

La Carta de Santander.

**“Un compromiso con la
infraestructura verde y la
biodiversidad”.**



Marzo de 2019

La Carta de Santander:

“Un compromiso con la infraestructura verde y la biodiversidad”.

Enmarcada en el 46º congreso nacional de parques y jardines públicos -PARJAP- con el título de "*La Infraestructura Verde por la Biodiversidad Urbana*" y celebrado en Santander en marzo de 2019, la **Carta de Santander** nace como **documento-propuesta que refleja las inquietudes para un diseño y gestión más racional del territorio**. Promovida por la Asociación Española de Parques y Jardines Públicos, ha sido desarrollada por un panel de expertos con la colaboración del Ministerio para la Transición Ecológica, el Ministerio de Agricultura, la Federación Española de Municipios y Provincias, así como diferentes entidades académicas, científicas y profesionales; con la intención de proponer a los Organismo oficiales su consideración y promoción.

La Carta de Santander. ¿por qué y para qué?

En el último siglo, el crecimiento demográfico mundial ha aumentado vertiginosamente, los datos son claros, en 2050 se sobrepasarán los 11 000 millones de personas. Este aumento ha ido acompañado de un crecimiento urbano sin parangón. En 1800, tan sólo el 3% de la población mundial vivía en las ciudades y únicamente Londres y Pekin superaban el millón de habitantes. Dos siglos más tarde, más del 54% de la población vive en las ciudades, en España más del 75%, y ya existen ciudades con más de 10, 20 e incluso 45 millones de habitantes, como Canton en China. Frederick Steiner (2016) indicó que había aparecido una nueva especie de ser humano urbano: el *Homo industrialis*, o como afirmó Stewart Picket (Forman, 2008), nos encontramos en el *primer siglo urbano*, el siglo en el cual la especie urbana es mayor numéricamente.

Este crecimiento demográfico, a modo de evolución antrópica, va acompañado de una *involución* de la parte más natural. Podemos afirmar que el urbanismo histórico tradicional se ha impuesto en el territorio sin respeto por el medio natural y por el medioambiente. De hecho, los valores medioambientales y naturales nunca han sido, en general, un recurso de diseño, ya que solían reducirse a ser meros ornatos en la trama urbana. Es cierto que ha habido intentos y experiencias de integrar de forma más racional estos valores en las ciudades, como la visión de ciudad ecológica de Patrick Geddes y Lewis Mumford, los trabajos de Ebenezer Howard, el Plan de Abercrombie en Londres, los *Green fingers* de Copenhague, etc., pero han tenido muy poca representatividad en el desarrollo urbano mundial.

Tradicionalmente, la vegetación urbana se ha considerado como un ornato, no es hasta el siglo XIX, cuando grupos higienistas y reformistas empezaron a considerar que el entorno determinaba las condiciones de vida urbana y que la naturaleza tenía virtudes moralizadoras e higiénicas. Así, la naturaleza podía influir en la salud y hábitos de vida de los urbanitas. Hoy en día, con los *nuevos* instrumentos de ordenación del territorio, especialmente con la **infraestructura verde**, nos encontramos en un momento importante para no sólo cambiar la forma de planificar y diseñar las ciudades, sino de entenderlas desde otro prisma que busca la utilización de la vegetación, la biodiversidad como una trama dinámica que genera una gran cantidad de servicios donde destacan especialmente los de regulación (térmica, control de contaminación y de la erosión, resiliencia frente a desastres naturales, etc.), y también los culturales, entre los que enfatizamos el desarrollo económico local, el recreo o la mejora de la salud y el bienestar.

Este entendimiento de las urbes origina nuevas formas de utilización y propuestas para los problemas urbanos. Las denominadas soluciones basadas en la naturaleza (NBS) surgen como apuestas definidas y específicas del uso de elementos o procesos naturales para alcanzar una

mayor y mejor calidad de vida en las ciudades. Esta visión de la planificación ecológica urbana incluye no sólo la instalación de material, sino que también debe incluir una nueva forma de gestionar la biodiversidad para optimizar la generación de servicios ecosistémicos.

Nos encontramos, por tanto, en un momento ideal para replantearnos la forma de diseñar y gestionar nuestros entornos de vida, comenzando por esa visión ecológica de las urbes, en la línea de las ciudades biofílicas, del urbanismo ecológico y de la infraestructura verde, garantizando así los procesos ecológicos urbanos, incluyendo los entrópicos y antrópicos en un marco de socioecología. No debemos olvidarnos que el entorno natural constituye el tejido estructural del contexto regional para los centros urbanos.

La **infraestructura verde** representa un modelo de planificación territorial enmarcada en esa forma de entender las ciudades, donde la gobernanza y la naturaleza son pilares fundamentales para la mejora de la resiliencia pero también del marco socioecológico. Se trata de una red interconectada que debe entenderse como un todo, desde un prisma holístico e integral tanto en la parte urbana como periurbana.

Precisamente la **Carta de Santander** tiene como objetivo establecer un ***compromiso real*** sobre el futuro diseño, planificación, construcción y gestión de las ciudades, pueblos y villas, así como en los ámbitos periurbanos donde la infraestructura verde y la biodiversidad deben ser los epicentros para alcanzar lugares para vivir más saludables y enriquecedores.

Infraestructura verde. Principios y marco estratégico.

La **infraestructura verde** representa un concepto integrador para planificar, diseñar y gestionar los componentes del paisaje urbano y rural, y es de aplicación multiescalar tanto de carácter administrativo (política, planeamiento y gestión de las diferentes administraciones con competencias) como espacial ya que abarca desde elementos naturales individuales (por ejemplo, los árboles) hasta ecosistemas naturales y seminaturales a gran escala. Esta red interconectada está formada por un variado elenco de elementos entre los que se incluyen los bosques urbanos, el drenaje urbano sostenible, la agricultura urbana y los sitios agroforestales, los espacios verdes, los lugares de vida silvestre, las redes de acceso, los tejados verdes, las praderas, los jardines y parques, los setos, las vías verdes, los espejos de agua, los ríos y los corredores ecológicos. El principio subyacente de la **infraestructura verde** es que la misma superficie de tierra puede ofrecer múltiples beneficios si sus ecosistemas se encuentran sanos e interconectados entre sí.

Los estilos y procesos de gobierno, que van desde el empoderamiento de la comunidad local hasta la administración integral de la ciudad, deben tener en cuenta las complejidades del enfoque de **infraestructura verde**. Por estas razones, y en apoyo de las directivas internacionales (como los Objetivos de Desarrollo sostenible de la ONU o la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo), se ha desarrollado un conjunto de principios de gobernanza estratégica de vanguardia para ayudar a los responsables políticos y responsables de la toma de decisiones, profesionales, científicos, ciudadanos y asociaciones, a adoptar, comprender y respaldar el concepto de **infraestructura verde** como parte vital y contribuyente de las ciudades sostenibles.

Las presiones de la población están dañando significativamente los elementos de la infraestructura verde como los bosques urbanos en y alrededor de las ciudades con muchas consecuencias. Entre ellas destacan tres tipos:

- **Ambiental.** Los paisajes están fragmentados y se han perdido especies y hábitats; las comunidades se vuelven más vulnerables al cambio climático, al clima extremo con inundaciones, sequías y temporales; la tierra es más susceptible a la erosión y las cuencas hidrográficas a la degradación; los niveles de contaminación del aire aumentan.

- **Económico.** La pobreza urbana, la desigualdad económica y la inseguridad alimentaria aumentan; la disponibilidad de recursos disminuye, los suministros caen y los costes aumentan.

• **Sociales y culturales.** La gente ya no está conectada con la naturaleza; el acceso al agua y las condiciones sanitarias e higiénicas para la población con menos recursos disminuyen; se detecta un gran aumento de las enfermedades no transmisibles (obesidad, cáncer, etc.) cuyo origen deriva principalmente de un exceso de urbanización, de la globalización y del envejecimiento poblacional. Los problemas de estrés y soledad son cada vez más acuciantes afectando negativamente a la socialización y al aumento de la incohesión social.

Por todo ello, es imperativo caminar para alcanzar muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluido el SDG 11 para lograr que las ciudades sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles. De la misma forma, la Nueva Agenda Urbana de la ONU enfatiza los aportes de los bosques urbanos y los espacios verdes hacia el desarrollo sostenible. Cada día más, organizaciones internacionales e instituciones de investigación y ciencia están examinando el papel que juega la infraestructura verde en el logro de los objetivos globales de sostenibilidad. No obstante, es urgente un enfoque integrado que fomente acciones y experiencias compartidas para conseguir ciudades más verdes y enfocadas a impulsar una mejora en la salud y el bienestar de sus habitantes.

Los 10 principios de la infraestructura verde urbana y periurbana.

1. Las ciudades y comunidades sostenibles son uno de los ODS del 2030.
2. Una buena ecoplanificación urbana que sitúe a la naturaleza como recurso fundamental del diseño permitirá disponer de unas ciudades más resilientes, biofílicas, sostenibles, verdes, saludables e inteligentes.
3. Una ciudad verde, sana, biodiversa, con implicación activa de sus habitantes en planteamientos para potenciar y conocer la biodiversidad es una ciudad de más calidad para todos.
4. Las autoridades locales son las responsables ante sus ciudadanos de poner en marcha un buen proceso de gobernabilidad que conduzca a acciones que cumplan estos 10 principios.
5. Los habitantes urbanos son los garantes de una ciudad biofílica.
6. Las autoridades provinciales, regionales y nacionales deben promover cualquier acción que facilite la implementación de elementos de infraestructura verde a cualquier escala. Es fundamental la cooperación y coordinación entre administraciones en sus diferentes competencias.
7. La participación, asociación y colaboración entre los interesados públicos, privados y de la sociedad civil son requisitos estratégicos para una gestión eficaz de la infraestructura verde y, por ende, de la propia ciudad.
8. La infraestructura verde urbana es una parte fundamental de la estrategia integral a largo plazo de la ciudad.
9. Una inversión en soluciones basadas en la naturaleza, en ecosistemas, y en garantizar y potenciar los procesos ecológicos y los servicios ecosistémicos de una ciudad proporciona un importante rendimiento económico positivo para la comunidad.
10. La infraestructura verde es un capital natural que produce bienes y servicios directos a los ciudadanos.

Principios estratégicos.

1. **UNA VISIÓN ECOLÓGICA GLOBAL PARA EL FUTURO.** Las ciudades deben adoptar una nueva visión de futuro que incluya la gobernanza de la infraestructura verde y ello debe ser independiente de las formulaciones políticas. Es recomendable que el planeamiento urbanístico se integren el planeamiento de la infraestructura verde.

2. **VÍNCULO ENTRE LA SOCIEDAD Y EL MEDIO AMBIENTE.** Somos conscientes de que la mejora ambiental urbana redonda en una mejor calidad de vida y salud para los ciudadanos.

La gobernanza ambiental debe involucrar a las personas para maximizar la calidad de los limitados recursos de los espacios verdes y participar en la administración del medio ambiente urbano.

3. **COMUNICACIÓN EFECTIVA.** Es prioritario disponer de un lenguaje y vocabulario comunes en todo lo relativo a la infraestructura verde y debe integrarse en el argot y enfoque estratégico del urbanismo y de la ordenación del territorio.

4. **UN ENFOQUE DE CONOCIMIENTO TÉCNICO-CIENTÍFICO E INTEGRADOR.** La gobernanza vinculada a la infraestructura verde debe estar vinculada a la investigación e innovación habida cuenta de la importancia de la identificación y cuantificación de los servicios ecosistémicos. De la misma forma, es crítica la participación de otras fuentes de conocimiento como las experiencias de los ciudadanos, las artes e incluso los sentimientos; es fundamental la importancia de los saberes populares en forma de conocimiento ecológico local y tradicional (diferentes al científico y técnico).

La infraestructura verde es de todos y para todos y debe sustentarse en cuatro pilares que deben interrelacionarse: los profesionales de la planificación, los políticos, la comunidad científica y la ciudadanía. Ellos deben adoptar y traducir conjuntamente el conocimiento científico y técnico para unir la ciencia, la política y los procesos de implementación.

5. **UN PATRIMONIO NATURAL COMÚN.** El enfoque de infraestructura verde se enmarca en el concepto de "los bienes comunes" y abarca tanto los elementos del patrimonio verde como los culturales. Debe exigirse que los servicios ecosistémicos o los beneficios ambientales de la infraestructura verde sean considerados como un bien público, incluyendo los terrenos privados.

6. **UNA NUEVA PLANIFICACIÓN INTEGRAL DEL TERRITORIO.** La infraestructura verde se sitúa en el centro de la planificación urbana y regional sostenible. Los cambios ambientales y socioculturales deben tratarse también con la planificación urbana y precisamente la infraestructura verde urbana es una parte fundamental de una estrategia a largo plazo, incluso para la lucha contra el cambio climático.

La infraestructura verde debe ser multifuncional, multiescalar, multisectorial, multidisciplinar y multiobjetivo y siempre trabajar en 4D.

7. **TRABAJAR EN ASOCIACIÓN.** LA administración de la infraestructura verde recae en los ciudadanos, el gobierno, las organizaciones empresariales y las ONGs. La participación, la asociación y la colaboración entre los interesados públicos, privados y de la sociedad civil son herramientas estratégicas fundamentales para gestionar adecuadamente una ciudad.

Los participantes en los procesos de colaboración deben definir reglas apropiadas a nivel local que aseguren los más altos estándares de participación en el acceso y el uso de la infraestructura verde.

8. **LA INFRAESTRUCTURA VERDE NO TIENE FRONTERAS ADMINISTRATIVAS.** Es prioritario establecer un liderazgo que debe basarse en una configuración anidada de las autoridades municipales, regionales y nacionales.

La infraestructura verde, al igual que el paisaje, no tiene fronteras. Las autoridades locales, regionales y nacionales deben facilitar la implementación de la infraestructura verde con políticas que apoyen la gestión sostenible.

Los marcos regulatorios claros, equitativos y justos son esenciales en todos los niveles de gobernabilidad, desde local hasta regional y nacional hasta internacional.

9. **LA INFRAESTRUCTURA VERDE ES UNA INVERSIÓN.** La infraestructura verde es multifuncional y los servicios que genera superan con creces su inversión inicial y operativos. Un ejemplo claro es la salud pública, resulta más económico y racional invertir en prevención,

creando lugares sanos, verdes y vivibles, donde la población pueda practicar actividades que puedan prevenir enfermedades físicas y psicológicas, que asuman los costes asociados al tratamiento de enfermedades.

Además, la infraestructura verde es un capital natural que produce bienes y servicios para la comunidad, destacando los servicios de provisión: agua, madera, alimentos, etc. La infraestructura verde proporciona ventajas económicas directas e indirectas para la vida cotidiana. La gobernanza integrada se adapta a la consecución de una economía verde.

10. ECOSISTEMAS MULTIFUNCIONALES Y BIODIVERSIDAD SANA. La infraestructura verde proporciona servicios ambientales cruciales que las ciudades y regiones a menudo no pueden proporcionar con la infraestructura gris. Garantizar la biodiversidad y acotar la expansión urbana, así como minimizar la impermeabilización de suelos proporciona hábitats sanos y protege la permeabilidad y la conectividad. Es prioritario incluir áreas multifuncionales conectadas entre sí donde la agricultura, la silvicultura, la recreación y la conservación de los ecosistemas coexistan en el mismo espacio.

11. CULTURA, JUSTICIA Y EQUIDAD. La planificación y el diseño de la infraestructura verde, así como las políticas vinculadas a ella, deben aumentar la justicia y no acrecentar las disparidades. Se debe asegurar la justicia ambiental tanto en la exposición a riesgos y contaminación (vertederos, centrales contaminantes, etc.) como en el acceso a los beneficios de los servicios ambientales. Para ello, es importante comprender y apreciar las diferentes percepciones de los espacios verdes en función de los diferentes estratos socioeconómicos, raciales y culturales. Este tipo de infraestructura debe ser inclusiva y no debe provocar una segregación espacial ni procesos de gentrificación ecológica. La estrategia de infraestructura verde debe integrar estos aspectos y debe ser diseñada para reflejar y responder a las necesidades de los diferentes grupos. Este modelo de planificación hace que la gestión urbana sea más rentable y sostenible, y, por tanto, contribuye a la equidad social.

12. RECONCILIACIÓN RURAL URBANA. Los vínculos urbano-rurales son esenciales para lograr regiones sostenibles: la infraestructura verde también está diseñada para frenar la pérdida de biodiversidad generada por la fragmentación del territorio rural y urbano y para mejorar el diálogo entre estas zonas y apoyar las economías de las comunidades periurbanas y rurales. Ello debe incluir el apoyo económico urbano para, por ejemplo, el manejo de las cuencas hidrográficas que abastecen a la ciudad, los proyectos de agricultura urbana que se unen a los agricultores rurales o los programas de manejo de humedales.

La visión de la Carta de Santander

La infraestructura verde forma parte fundamental del carácter de las ciudades, aparte de los diferentes beneficios ambientales y de provisión que genera, ayuda a percibir el paso del tiempo y abre una ventana para observar el ciclo de la naturaleza, en realidad el ciclo de nuestra vida diaria. La visión de la **Carta de Santander** es la de ciudades, villas y pueblos donde la infraestructura verde sea utilizada como instrumento para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a diferentes niveles de trabajo. Se deben alcanzar unas metas muy definidas:

- Mejorar la calidad ambiental.
- Mejorar la seguridad alimentaria
- Asegurar agua suficiente y de buena calidad.
- Conservar la biodiversidad urbana.
- Mitigar el cambio climático
- Reducir la contaminación del aire
- Estimular la economía verde y circular.

- Conservar el patrimonio natural y cultural.
- Reforzar la cohesión social y
- Proporcionar oportunidades de educación ambiental.

Esta apuesta sin precedentes en infraestructura verde debe ser reconocida como una infraestructura crítica, y los espacios verdes deben planificarse, diseñarse, crearse, gestionarse, mantenerse, entenderse y gestionarse en su conjunto. No se debe olvidar que las zonas de interfaz urbano-rural y urbano-forestal deben mejorarse a través de la planificación y el diseño del paisaje, la construcción de eco-corredores interconectados, la protección de los ecosistemas forestales saludables para el suministro urbano de agua, la limitación de la expansión urbana no planificada y la introducción de una estrategia de infraestructura verde.

Enfoque de la carta de Santander.

La Carta de Santander es un compromiso firme para impulsar la implementación de la infraestructura verde a nivel multiescalar y situarla como el instrumento fundamental para la planificación y el diseño urbano (ciudades, villas y pueblos) y conseguir así 8 puntos básicos:

1. Ciudades, pueblos y villas con más biodiversidad.

La biodiversidad tiene un valor intrínseco y representa un elemento clave del paisaje y de la salud urbana. La falta de conectividad es la mayor amenaza para la conservación de la vida silvestre y los ecosistemas naturales en áreas urbanas. Debemos incrementar y restaurar la funcionalidad y conectividad de los paisajes naturales urbanos y periurbanos para conservar los recursos naturales y la biodiversidad. **A mayor conectividad, mayor resiliencia.** La diversidad también concierne a las comunidades humanas y forma parte de su propia identidad local. Debemos:

- Conservar y crear un sistema heterogéneo de espacios verdes naturales dentro y alrededor de áreas urbanas.
- Desarrollar estrategias y directrices para la conservación y gestión de la biodiversidad urbana.
- Promover iniciativas y planes para armonizar las políticas nacionales / locales dirigidas a interconectar mejor los paisajes naturales en y alrededor de las áreas urbanas.
- Implementar programas educativos escolares dirigidos a que los estudiantes descubran, experimenten y valoren la biodiversidad local.

2. Entornos de vida más verdes.

Las ciudades necesitan vegetación, los ciudadanos precisan espacios verdes. Desde un prisma psicológico, el color verde se asocia a menudo con el bienestar y los sentimientos positivos; es el color del equilibrio, la armonía y el crecimiento. Las ciudades verdes son estratégicas para las comunidades urbanas y desempeñan un papel clave en nuestro futuro. La planificación e integración de la ecología urbana en nuestras ciudades involucra todos los aspectos de la vida: ecología, economía, cultura, ingeniería, arquitectura, psicología, educación, salud y sociedad. Cuando una ciudad invierte en infraestructura verde se mejora ostensiblemente la calidad. Para asegurarnos de que todos podamos disfrutar de los beneficios de esta infraestructura, los urbanistas deben prestar atención a su distribución y accesibilidad equitativas. Cuanto más verde es la ciudad, mayor es su capacidad de recuperación.

Para ello, se debe trabajar para:

- Integrar soluciones basadas en la naturaleza y en la infraestructura verde para planificar, diseñar y gestionar las ciudades para maximizar los beneficios y conectarla en red hacia los espacios periurbanos;

- Expandir la cobertura de vegetación urbana;
- Utilizar herramientas apropiadas para el desarrollo de políticas sólidas de infraestructura verde.

3. Entornos más sanos.

La mera presencia de vegetación es clave para una mejora de la salud mental y física de los ciudadanos. Existe un gran número de evidencias científicas que respaldan la relación entre la infraestructura verde y la salud y el bienestar.

Una infraestructura verde adecuadamente gestionada contribuye sustancialmente a una vida saludable y al bienestar a través de la prevención de enfermedades, la terapia y la recuperación. Aparte de las mejoras directas en salud, también se mejora debido a sus beneficios ambientales, como la captación de Co₂, contaminantes, BCOVs, etc.

La infraestructura verde es nuestro sistema natural de salud.

4. Ciudadanos más felices.

El uso principal de los espacios verdes urbanos es la relajación y un subterfugio ante la artificialidad urbana. Estos elementos de la infraestructura verde ofrecen entornos para la desconexión, la reunión, el paseo, la actividad física y el descanso.

Para conseguir mayores beneficios debemos disponer de:

- Agendas políticas que promuevan todos los elementos de la infraestructura verde urbana y periurbana como clave de la resiliencia social y ecológica de las ciudades futuras;
- Programas de diseño y gestión social inclusivos que utilizan los bosques urbanos para fortalecer la identidad comunitaria;
- Distribución equitativa de los beneficios de los bosques urbanos a través de grupos socioeconómicos y culturales.
- Herramientas y proyectos educativos que promuevan el valor de la infraestructura verde para el patrimonio cultural;
- Investigación sobre las percepciones de la comunidad sobre el valor recreativo y sociocultural de los elementos de la infraestructura verde y los vínculos entre naturaleza y felicidad.

4. Entornos de vida con menos islas de calor.

Resulta evidente el gran papel de la vegetación como reguladora térmica en las ciudades. De hecho, los bosques urbanos pueden reducir la vulnerabilidad de las ciudades al cambio climático. Eso tiene claras implicaciones para las políticas de planificación urbana que de otro modo podrían fomentar grandes densidades urbanas con el consiguiente efecto agravante de las islas de calor o la pérdida de espacios verdes.

Por ello, debemos conseguir:

- Monitoreo regular del efecto de isla de calor para la planificación estratégica de los bosques urbanos para reducir los extremos térmicos de las ciudades;
- Planificación y diseño integrado de la infraestructura verde y gris de las ciudades, manteniendo/mejorando la cobertura de la vegetación en toda la ciudad para un máximo confort;
- Soluciones basadas en la naturaleza para la regulación térmica (en caliente y en frío) de las ciudades, para mejorar la calidad de vida y reducir el consumo de energía.

- Directrices técnicas sobre cómo planificar, diseñar y gestionar la infraestructura verde urbana para reducir el efecto de isla de calor;
- Recursos financieros para la creación y gestión sostenible de la infraestructura verde para la adaptación y mitigación del cambio climático.

6. Ciudades, pueblos y villas más limpios.

Una adecuada gestión de la infraestructura verde proporciona una mejor calidad del aire, del agua y del suelo en entornos urbanos y periurbanos. Al controlar la temperatura urbana, se reducen los costes vinculados a los gastos energéticos de enfriar o calentar nuestras viviendas. De la misma forma, los elementos de la infraestructura verde pueden contribuir en gran medida a la gestión sostenible del agua y de los recursos hídricos; reducir la erosión, mitigar los fenómenos climáticos extremos y ayudar en los procesos de los ecosistemas naturales.

Debemos:

- Desarrollar estrategias y agendas de calidad del aire que reconozcan a la infraestructura verde como clave para reducir y eliminar mejor los contaminantes del aire;
- Planificar bosques urbanos más grandes y cinturones verdes para una mayor filtración de la contaminación del aire;
- Planificar bosques periurbanos gestionados de forma sostenible para preservar las cuencas hidrográficas periurbanas, particularmente aquellas de las que depende la calidad del suministro de agua;
- Desarrollar bases de datos regionales para la selección de especies de árboles / arbustos, incluidas las cualidades para reducir la contaminación del aire.

7. Comunidades más ricas.

La comunidad científica ha demostrado que la infraestructura verde es una inversión y no un coste. Esta estrategia crea empleos de manera sostenible, aumenta los ingresos e impulsa la economía verde local. Otros beneficios económicos son el incremento del valor del suelo, la propia industria vinculada, el sector de la producción de elementos verdes, así como la reducción de los costes del sistema de salud pública.

Por su parte, las soluciones basadas en la naturaleza muchas veces son más asequibles que los enfoques tradicionales para el desarrollo urbano, lo que representa una opción eficaz y conveniente para abordar los desafíos urbanos. Debemos:

- Realizar un análisis de costo-beneficio de los servicios derivados de bosques urbanos, árboles y espacios verdes;
- Realizar un mayor uso de infraestructura verde, en lugar de gris, en estrategias de desarrollo urbano;
- Desarrollar acuerdos, políticas y regulaciones para promover modelos de economía verde y circular basados en la gestión sostenible de bosques y árboles urbanos;
- Promover y crear empleos verdes y oportunidades económicas en todo lo relacionado con la infraestructura verde.

8. Entornos más seguros.

Cada día las ciudades y villas son más vulnerables por diversas razones entre las que se incluyen el cambio climático, la rápida urbanización, la alta densidad y el crecimiento de la población, con el agravante problema de un empeoramiento de la salud, especialmente en lo concerniente a las enfermedades no transmisibles. Una planificación de la infraestructura

verde y su adecuada gestión minimiza estos problemas y también los desastres naturales como las inundaciones o los incendios forestales, especialmente en ámbitos periurbanos. Debemos:

- Integrar soluciones basadas en la naturaleza para aumentar la resiliencia de las comunidades urbanas a eventos climáticos extremos como inundaciones, escorrentía de aguas pluviales o deslizamientos de tierra, entre otros;
- Gestionar los elementos de la infraestructura verde para reducir los riesgos para la salud pública asociados con su presencia en el entorno urbano;
- Planificar los espacios verdes urbano para aumentar la cohesión social y reducir el crimen.

La Carta de Santander. El compromiso.

Nos encontramos en un momento clave para una mejor planificación, diseño y gobernanza de nuestro territorio, especialmente en el marco conceptual de la infraestructura verde. Debemos armonizar políticas proactivas, una planificación estratégica y una legislación que aproveche al máximo la infraestructura verde. Las políticas a todas las escalas deben integrar la infraestructura verde urbana en la planificación.

Es prioritaria una mayor promoción, comunicación y educación pública para aumentar la conciencia y alentar la inversión verde urbana. Las actividades de educación e investigación deben fortalecerse a través de redes y eventos de intercambio de conocimientos.

La **Carta de Santander** invoca a los ciudadanos, representantes de gobiernos nacionales y locales y organizaciones no gubernamentales para apoyar estos compromisos, difundir la información y buscar oportunidades para aplicar sus principios en sus actividades diarias para lograr nuestra visión:

¡Ciudades, villas y pueblos más verdes, más sanos y felices para todos!